



Desde 1999, el Museo de las Ciencias nos enseña, con la teoría y la práctica los últimos adelantos en materia científica y técnica. Su Planetario (arriba), es uno de sus mayores atractivos.

dáctica» y, por tanto, muy fácil de entender y, por otro, a la gran calidad y originalidad de las piezas expuestas.

Piezas entre las que encontramos cosas tan curiosas como disecciones reales de órganos humanos, un cerebro, también humano, con su médula espinal, los últimos avances en materia de prótesis médicas o un esqueleto completo que nos permite, explicaba el director en este sentido, realizar un buen estudio de anatomía comparada al contrastarlo con otros esqueletos animales de varias especies, también presentes en la ex-

posición, y que, casi sin darnos cuenta, nos ofrecen las principales pautas de lo que los científicos han denominado como 'la evolución'.

Dentro de esta exposición, explicaba Madero, existía también un importante espacio reservado a las diferentes técnicas y metodologías de diagnóstico e intervención quirúrgica que se han ido sucediendo a lo largo de la Historia de la medicina, así como para las distintas técnicas didácticas empleadas en el estudio de la Ciencia Anatómica desde el siglo XIX (sencillas ilustraciones en láminas y fi-

guras de ceroplastia) hasta nuestros días (los TAC, las ecografías, etc.)

Además, a todo ello, añadía el director del Museo, habría que sumarle el hecho de que la exposición incorporaba elementos interactivos como los ordenadores o la intervención con microscopios que han logrado captar la atención de, incluso, los más 'cansinos'.

Por otra parte, y como ya hemos mencionado, para aquellos curiosos que no se conforman sólo con mirar, el Museo ofrecía, explicaba Madero, otra opción, este vez en forma de taller en el que los improvisados alumnos tenían el honor de asistir a la disección de dos órganos vitales, un corazón y un ojo, primero siguiendo la explicación a través de un prototipo en plástico y, posteriormente, a través de una práctica anatómica con material real: un corazón y un ojo de cerdo.

No llamó tanto la atención como la exposición de Anatomía pero también logro atraer a multitud de visitantes. Nos estamos refiriendo a la otra exposición temporal que acogía el Museo de las Ciencias, en esta ocasión, a primeros de 2003, y que

bajo el título de 'Las Máquinas de Leonardo', aportaba a los visitantes la oportunidad de adentrarse en el magnífico universo de la mente de este genial inventor que se ha convertido en uno de los protagonistas técnico-científicos más impor-

tantes de nuestra Historia. Una experiencia, sin duda, inigualable que ha marcado también un punto positivo en el balance que el Museo ha elaborado en base a lo que ha supuesto para él este 2003, al igual que también lo han hecho las observaciones astronómicas 'in situ', que se organizaron desde el Planetario con la intención de avistar los dos eclipses de luna de los que hemos sido testigos a lo largo de estos últimos 365 días, así como la observación de Marte, en la noche del 27 al 28 de agosto, fecha en la que el planeta rojo se encontraba más cerca que nunca de nuestra querida Tierra.

Aunque en el caso de los eclipses, el disfrute de los visitantes no fue total (las nubes en la noche impidieron la visibilidad), en el caso del avistamiento de Marte, la experiencia fue todo un éxito; más de 3.200 personas fueron testigos de excepción desde nuestro Museo.

No podemos, ni queremos, olvidar, otra actividad que se ha ganado a pulso el título de 'clásica': la celebración del 'Día de los Museos', evento en el que el Museo de las Cien-

cias de Castilla - La Mancha participa conjuntamente con algunos de los Museos de la región y de la provincia.

Este año, explicaba Jesús Madero, la respuesta del público ante esta propuesta fue realmente significativa

*En 2004, hay previsto un taller de Arqueología a través del cual se destapará el segundo de los aljibes que existen bajo el Museo; y un Congreso de Mineralogía*